

GRAMÁTICA

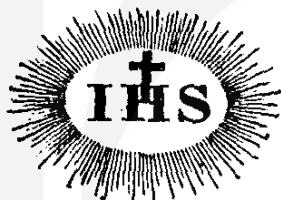
RARÁMURI Ó TARAUMARA

· POR EL

P. LEONARDO GASSÓ,

MISIONERO

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.



BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

CON LAS LICENCIAS DEBIDAS.

MÉJICO

TIP. Y LIT. «LA EUROPEA,» DE J. AGUILAR VERA Y COMP. (S. EN C.)

Calle de Santa Clara núm. 15.

1903



**BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL
ESTADO DE JALISCO**

Quedan asegurados los derechos de propiedad conforme a la ley.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

DEDICATORIA

Á LA LIMPIA, PURA É INMACULADA CONCEPCIÓN DE MI MADRE Y SEÑORA

LA VIRGEN SANTÍSIMA

EN EL

QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA DECLARACIÓN DOGMÁTICA
DE SU INMACULADA CONCEPCIÓN

POR EL INMORTAL PÍO IX.

Oh Madre tiernísima, cariñosísima, regaladísima! Desde mis tiernos años me enseñaron á amaros y alcancé ser recibido en vuestra Congregación. En mi juventud, cuando celebramos el vigésimo aniversario de la declaración dogmática de vuestra Inmaculada Concepción, me enseñaron con el ejemplo en el Colegio de Vuestro Casto Esposo, en Valencia, que uno de los modos de honraros era hacer inscripciones en vuestro honor en todas las lenguas posibles. ¡Tantas como allí se pusieron, que hasta los niños ayudábamos en el trabajo de los moldes, á los padres! ¡Oh, qué lindos estaban los patios, escalera principal y galerías con las inscripciones en lenguas de tan distintos y remotos países! Tus siervos me decían y me repetía al ver aquello: ¿cuándo serás misionero que aprendas algunas lenguas indígenas, como los que han mandado y hecho estas inscripciones, con las que honres á tu Madre?

He aquí, Señora, que me lo habéis concedido, y me habéis

hecho llegar hasta hoy ya en vísperas del Quincuagésimo aniversario de la Declaración dogmática de vuestra pura y limpia Concepción.

La dicha es mía, el honor sea para vos.

Ofrézcoos, pues, también esta Gramática Rarámuri: aceptadla para que la hagáis fructificar, haciendo que el misionero se sirva de ella para que enamore al tarahumara de Vos, Madre querida, y por este medio conozca más á su Criador, y le sirva, y le ame, y así le goce por toda la eternidad.

En el Nombre de María de Isoguíchi, á catorce de Mayo de mil novecientos tres.

Vuestro indigno hijo y siervo,

LEONARDO GASSÓ, S. J.

PRÓLOGO.

La multitud y diversidad de las lenguas es castigo, al parecer suave, pero grandioso de Dios Nuestro Señor. En efecto, quién no admira el poder y la sabiduría de Dios, que con sólo veinticuatro letras, de que poco más ó menos constan la mayoría de las lenguas, se hayan formado millares de idiomas y dialectos; con los cuales ha humillado á los hombres la poderosa mano de Dios, queriendo castigar su desobediencia y soberbia?

Las lenguas, miradas bajo otro punto de vista, son don de Dios, para que nos podamos comunicar, y, entonces, como cosa de Dios, son cosa buena; y así, no es extraño que se ame el conocimiento de ellas. Pero el amar su estudio ó trabajo, es obra de sola la gracia de Dios, que da gusto en la observancia de la ley y en el sufrimiento de la pena. Esta es la diferencia que hay entre la ley de Dios y las leyes de los hombres; que la ley de Dios da con el mandato, al mismo tiempo, gusto y auxilio para cumplirla, á los que se le sujetan; y las leyes de los hombres, puesto el precepto, no dan ayuda para cumplirlo.

Dios tiene sus fines cuando aun á los malos da ese gusto ó gracia en dicho estudio; entre otros es uno, que como todas las cosas y personas han de servir á la gloria de Dios, cada una á su modo; así éstos se la dan en eso. Y es así que el don de lenguas, uno de cuyos sentidos es el tener facilidad para aprenderlas, es gracia de las que llaman los teólogos *gratis data*, no *gratum faciens*, esto es: que se da para honra de Dios en el provecho de otros, como el don de curar enfermos, pero que de suyo no arguye virtud ni santidad en el que la tiene. Y así parece se quiere servir Dios algunas veces, hoy día, que tan en boga está el estudio de las lenguas, sobre todo indígenas, de algunas personas impías, quienes á veces por malos fines, se dan con alma, vida y corazón al estudio de dichas lenguas; mas de ellos se sirve Dios con esa dádiva para su mayor

gloria, como en otro tiempo sé sirvió de la pollina de Balaán. Sirvió ella á la gloria de Dios y no sacó provecho propio. ¡Gran vergüenza que aquellos hombres no vengan siquiera por ese estudio en conocimiento del poder y de la sabiduría de Dios Nuestro Señor para que se le rindan, le amen y le sirvan!

Como Dios es sapientísimo, sabe sacar gloria para su nombre y su religión santa, del trabajo tan descaminado de ellos; porque si dan con algo bueno, sirve para que los buenos de ello se aprovechen, como de gracia gratis dada de Dios, para extender la gloria del Señor. De lo poco que suelen sacar ó de lo aéreamente que acostumbran por lo general á hablar en este ramo del saber, á lo menos sobre las naciones que pertenecieron á España,¹ sacan propios y extraños un grande bien entre otros, para la gloria de la Iglesia santa, y es: conocer que quienes más han trabajado y no con menor fruto en este ramo, han sido los católicos, sobre todo los religiosos y sacerdotes, y eso por motivo de celo,² como brillante y palmariamente declara el Conde de la Viñaza en el tan magnífico como grandilocuente prólogo á su «Bibliografía española de las lenguas indígenas de América.»

De suerte que este estudio de las lenguas indígenas en particular, redundando principalmente en gloria de Dios y de la santa Iglesia Católica, aunque la intención de algunos impíos sea muy otra. ¡Motivo soberano para que los hombres celosos de la gloria de Dios, que pueden por su posición ó ministerio; se den á hacerse con las lenguas de aquellos á quienes, por otra parte, deben hacer bien con la predicación ó escritos!

Cosa rara me ha pasado al estudiar la lengua tarahumara. Se

¹ Léase el prólogo del Canónigo mejicano Beristain á su Biblioteca Hispano-Americana.

² Cuando ya se iba á imprimir este pliego, encontré (ejemplar núm. 8) los «Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América,» por el católico literato D. Joaquín García Icazbalceta; y como imprimió el autor sólo 60 ejemplares, por sus manos, y sería lástima se perdiese el testimonio de su ilustrada opinión, á propósito de lo que arriba dije; copiaré unas líneas que dicho autor escribe en su prólogo ó advertencia.

«Este catálogo, aunque tan incompleto, espero que será de algún provecho: por lo menos dará á conocer unos cuantos libros de que no se tenía noticia, y servirá para comprobar ó rectificar las descripciones de otros. Pero al ver su poca extensión, no puede dejar de sentirse gran pena, considerando cuán miserables son los restos que nos quedan del *inmenso trabajo de los misioneros*. Por mucho que aún se logre descubrir, nunca será sino una migaja en comparación de lo perdido. Apenas quedó lengua de América que no tuviese su *Arte* y su *Vocabulario*, y de algunas hubo muchos: sin contar con un gran número de cartillas, catecismos, doctrinas, confesionarios, sermonarios, tratados ascéticos y morales y aun versiones de la sagrada Escritura.»

nota en ella grande afinidad no digo ya con la lengua cahíta de yaquis, mayos y tehuecos, que son vecinos de los tarahumaras, sino con la lengua quichua del remoto país de los Incas. Para notar esas relaciones, tras el primer apéndice en que va una como prelección tarahumara, va el segundo en que propongo una comparación léxica entre el tarahumara y quichua. El tercer apéndice es una comparación léxica entre el cahíta y tarahumara.

Es curiosa la analogía entre el quichua y tarahumara. Por manera que no sólo convienen las dos lenguas en aquellas formas generales que se aprecian en las lenguas americanas, que han hecho decir á alguno, que estas lenguas están como vaciadas en el mismo molde,¹ sino en otras abundantes particularidades.² Y así, para ex-

¹ Lo cual tomado universalmente es falso, como se deduce del estudio, v. gr.; del tupí, guaraní, omahua, etc., como dice el P. Hervás y Panduro, S. J., en su Catálogo, t. I, arts. III y IV.

² A más de uno á primera vista llamará la atención mi aserto, y por miedo de ser singular y el primero á mi modo de ver que comparaba lenguas de la América del Sur con las del Norte, pensé mucho si daría á esta gramática la forma que le di; pero vistos tantos puntos de contacto entre el quichua y tarahumara, me determiné á lo que hice. Arriesgada empresa fué, pues entre los riscos y pinos de la tarahumara, ni tenía libros con qué consultar, ni oportunidad para enterarme de dudas filológicas, ya que de filología sólo tenía á mano lo que recordaba y algunos apuntes, sobre todo, de la América del Sur. Hasta la quietud y tiempo faltaba; pues cuando estaba en la Cabecera tenía escuela de blancos, además de los ministerios de los indios; y en las Visitas ó rancherías lo que empezaba en un pueblo á escribir, me lo hacían interrumpir muchas veces las niñerías de mis pobres indios, y tenía que continuarlo en otra ranchería, pero no cejaba, pues urgía el trabajo para facilitar la predicación. Determiné, pues, añadir el ornato al ir á la impresión. En Méjico, entre las cosas que he encontrado, una ha sido la noticia que trae el Carmelita descalzo Fray Manuel Nájera, en su disertación (1845) sobre el otomí, que hay «un parentesco estrecho entre las formas gramaticales del quichua y del tarasco, que no puede ser casual.» Esta idea (aunque no sé que nadie haya comparado tales lenguas) me afianzó en lo hecho, sin que me coartasen ya las distancias y el peregrino descubrimiento, pues ya no le parecerá al lector, tras esa noticia, tan aventurado mi hallazgo; más quedé animado para proseguir otros trabajos.

Luego quise por mi mismo verificar la indicación, y ciertamente la *forma* de declinación y conjugación es igual en quichua y tarasco; pero es dudoso que eso sólo le bastase al padre de la filología comparada, nuestro eminente Hervás, para establecer afinidad; pues él parece que requiere en dos pasajes de sus obras, uno en su Catálogo y otro en su Escuela para sordo-mudos, tratándose de la analogía de sintáxis, además de aquellas, otras notas por decirlo así íntimas y sustanciales, v. gr.; en las lenguas americanas del Sur y Norte, que tengan transiciones, varios números, etc., que son uno de los distintivos que él vió entre las lenguas de la América meridional y septentrional. Por no haber hallado semejantes notas sustanciales en esta América, si no es en Groenlandia, pues gramática tarahumara á lo menos competente, no parece conoció según diré, Dios mediante, en los apéndices: dijo que las naciones de la América meridional poblaron, no viniendo por el Norte, sino por el Africa y Atlántida, como doctamente explica en varios lugares.

presar su semejanza, yo las comparara á dos edificios de casi idéntica estructura, pero de diversa materia; pues hasta las partículas quichuas tienen sus correspondientes en tarahumara, que á veces son materialmente iguales. Por eso, puesto que la Santa Obediencia me ordenó que hiciese el presente trabajo y estudio del idioma, aproveché el mandato para de paso indicar un estudio comparativo entre la lengua quichua y la tarahumara, notando puntos de contacto; en lo cual pienso hacer cosa grata á los amantes de estos estudios. Si me dijeren que eso traerá confusión para los que sólo quieren estudiar la tarahumara, diré que procuraré anotar con claridad lo que es quichua y lo que es tarahumara. A más de que este trabajo no va para gente que fácilmente se confunde, sino especialmente para ayudar á mis compañeros, hombres de estudios, pero que quizá no tienen idea de lenguas americanas: el ver semejanzas les animará; los cuales, por amor de Dios Nuestro Señor y de la salvación de las almas, se han desterrado á estas enriscadas, incultas y solitarias sierras.

Quisiera, á serme posible, sujetar á reglas y civilizar, por decirlo así, esta abundantísima lengua, que está tan sin regla fija y por civilizar, bajo ese punto de vista, como sus dueños; que no digo cada pueblo, sino cada familia y aun la misma persona usa muchas veces indistintamente unas vocales por otras, como o, e, por i, u, y aun otras letras como t por r, g por c seguida de a, ó por q, etc.; de lo cual resulta para el que se da al estudio del idioma, una confusión que aturde al más pacienzudo. Esta solicitud ha de ser también objeto de los misioneros para poner precisión en el lenguaje y sobre todo en los términos de Cristología, cosas tan necesarias para la predicación; ya que los misioneros son los que de hecho y de derecho, de palabra y por escrito, deben constituir una como academia regularizadora. Esto consiguieron por medio de sus gramáticas y escritos, antiguamente el V. P. Ancheta, S. J. en el Tupí; el P. Diego Holguín, S. J., en el Quichua; el P. Ludovico Bertonio, S. J., en el Aimará; el P. Ruiz de Montoya, S. J., en el Guaraní; el P. Horacio Carochi, S. J., en Otomí y Mejicano; el P. Juan B. Velasco, S. J.,¹ en Cahita ó sea en/Yaqui, Mayo y Tehuéco; el P. Lombardo, S. J., en el ópata ó Teguíma, lenguas que fueron de ellos tan estudiadas y metodizadas como todos saben, para gran provecho de los que tras ellos las aprendieron. El P. Rinaldini, S. J., en el

¹ Como dice Buelna descifrando quién sea el P. de la Compañía de Jesús que escribió el «Arte de la lengua Cahita.»

Tepehuán también intentó lo mismo. No puedo menos de copiar aquí unos interesantes documentos que este Padre da al terminar su Gramática y vienen aquí de molde. Ojalá los recuerden á menudo los que han de estudiar el tarahumara.

«Primeramente, dice, en la pronunciación son tan veloces los tepehuanes (léase de sus vecinos los tarahumaras), que no sólo no pronuncian las últimas sílabas, mas de varios vocablos muy distintos entre sí en el significado, hacen uno sólo: esto, no quitándoles á las figuras sinalefa, tmesis y demás expresadas, su oficio. Y ve aquí, mi dilecto estudioso, un ñudo de dificultades para aprender este idioma, si apartándose de las reglas y del arte quisiere arreglarse á lo que oyese ó á lo que por preguntas le respondieren los indios idiotas. Sólo le servirá de luz y no de confusión, cuando ya medianamente enterado del arte, pueda distinguir adjetivos, sustantivos, pronombres y nota de interrogación (añadiré para el tarahumara «y las partículas»), de tal modo embebidos y unidos á las voces, que parezca un vocablo, etc.»

Estando, pues, tan indisciplinado este lenguaje, sin que por eso carezca de bellezas, como toda lengua, y siendo, según dicen, de 30,000 á 60,000 los indios que usan este idioma entre cristianos y gentiles, y no habiendo gramática que oriente su aprendizaje; fácil cosa es de ver la necesidad de una gramática tarahumara.

De tres gramáticas tarahumaras nos hablan nuestros escritores. Una del P. Agustín Roa, S. J., sólo manuscrita. Otra del P. Gerónimo Figueroa, S. J., 1689, quien dejó cuatro copias de su mano. La tercera del P. Tomás de Guadalajara, S. J., 1683, cuyos ejemplares deben ser rarísimos; pues por más exquisitas diligencias que he hecho, no la he podido encontrar, ya que del único ejemplar de que tuvo noticia García Icazbalceta en Méjico, y vió en la biblioteca del Sr. Ramírez, supe que había sido vendido á la Biblioteca de Washington; y en un viaje que para allá hizo mi diligente amigo Dr. Nicolás León, lo buscó entre sus amigos lingüistas, pero no pudo saber su paradero. Así que, desprovisto de quien me indicase derrotero, tuve por necesidad que lanzarme á través de ese difícil mar de dificultades, con la débil tabla que me ofrecía el exiguo Compendio del P. Franciscano, Fr. M. Tellechea, que á la verdad desorienta y confunde á quien le tome en sus manos.¹ Por eso,

¹ Lo de mérito que presenta el exiguo Compendio, y que no dice con lo restante de la obra, es el tratadito de las irregularidades de pretéritos y futuros, digno de obras antiguas de mayor estudio y conocimiento de la lengua, y de que me he servido, quitadas algunas erratas.

quizá, le hizo decir á D. Francisco Pimentel no pocos desaciertos en su «Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de Méjico»; quien parece se fió demasiado de otros suyos conocimientos en el explicar á Fray Miguel Tellechea.

Quiero, pues, terminar con las palabras del citado P. Benito Rinaldini, con tanta verdad como él: «Hállome ya al término de mi pequeña obra; y aunque no con el regocijo de dejar un hilo de oro para tan intrincado laberinto, pues yo le hubiera usado para aquellas dificultades á que no halló salida mi estudioso deseo; pero sí con el consuelo de haber dado alguna más luz de la que había, para no andar tan á ciegas en sus oscuros y recónditos retretes. Y espero que, según aquel ordinario proloquio «Facile est inventis, addere,» habrá mejor pluma, que con su elevado vuelo explaye y abarque lo que á la cortedad de la mía no ha sido ejecutable. Que todo ceda en mayor gloria del Altísimo, ya otras veces conseguida con la pericia de las lenguas: Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem. Ps. 8 v. 3.»

NOTAS PRELIMINARES

A la Gramática tarahumara, especialmente sobre la Ortografía y Prosodia.

I. Por dos palabras son nombrados los indios cuya lengua ahora estudio. La una se encuentra en las Historias más antiguas,¹ y está en la boca de cuantos tratan de dichos indios y los llaman *tarahumaras*, *tarahumares*. La otra es la que usan los propios indios, llamándose *Rarámuri*.²

La voz *Tarahumare* parece viene de *rara* pie, pues algunos usan á veces *t* por *r*, defecto en tarahumara importado del idioma cahíta, *juma* ó *huma* con *h* aspirada, correr, y *re* ó *ri* que convierte el tiempo en participio, el que corre ó corrió á pie. El modo de formar construcciones de esa índole se explicará adelante. Prevaleció el decir región *tarahumara* sobre la voz *tarahumare*, y por eso se les debe llamar *tarahumaras* á los indios de esa región; así los llama el P. Hervás y Panduro.

La voz *Rarámuri* es más difícil de explicar, pues dicen los indios que no es lo mismo que *raramúri*. *Rarámuri* puede ser compuesta de *Rára* pie, *muri*, verbo, que significa correr veloz, ó partícula que algunos dicen significar aumentativo i. e. el de gran ó mucho pie,

¹ El P. Juan Font, jesuita de Cataluña, que fué el primero de los españoles que entró á esta nación, los llama taramares en la carta que trae el P. Andrés Pérez Ribas en su Historia de «Los triunfos de nuestra Santa Fe,» en la cual carta da razón de su entrada, 1640 á lo que parece, y por el mes de Septiembre ú Octubre á más tardar, pues dice que pasadas las aguas salió para Tarahumara, y que le cogió una gran tempestad. Aquí, fuera del tiempo de aguas, no suele llover, y mucho menos, fuerte.

² Que tengan bien merecidos, estos nombres gentilicios, lo prueban las frecuentes carreras en desafío que suelen durar 20, 30 y 60 horas sin tregua, á pie desnudo y por los desiguales y pedregosos caminos de esta sierra, echando al aire con los pies una bola de madera que les preceda, hasta que el adversario cae rendido ó se da por vencido. Y eso lo usan no sólo los hombres, sino también las mujeres, aunque raras llegan á 20 horas. Es de ver la iluminación nocturna con teas de ocote, especie de pino aquí abundante, y el denuedo de los corredores y acompañantes, aunque lleva á cántaros, empezada la carrera. El trayecto suele ser de dos ó más leguas.

el andador por excelencia ó el que corre veloz á pie. *Raramúri* dice cierta clase de pino tocado del rayo.

II. Entiendo que no existen los dialectos que se han pretendido en el idioma tarahumara, sino á lo más provincialismos, como los hay en cualquier nación.

Los que sin conocer el idioma, copiándose unos á otros, afirman esa variedad de dialectos, créo se fundan en las cuatro versiones del Padre nuestro que se imprimieron en la Colección polidiónica y otras tres que recogió un extranjero. Las cuatro primeras ni traducen el Padre nuestro como Cristo nuestro Señor lo enseñó, ni están hechas por quien domine la lengua y menos para poder traducir ideas tan levantadas. En la quinta, que es la segunda del Cuadro de Pimentel, parece intervino quien exigía se tradujesen todas las palabras, pero también parece que el traductor no podía traducir dichas ideas. De donde resulta que las divergencias que se notan, ó son voces sinónimas, ó erratas y errores, ó variaciones de letras, que fácilmente confunden los cholos y lenguaraces, de que se suelen servir los aficionados á lenguas. Vayan unos ejemplos por muestra, que se hallan en dichas versiones: *hulá* con h aspirada y l, que es defecto de los blancos ó cosa importada del cahíta, por r, en vez de *jurá*; *hípeba* por *jípibá*; *mu jelaliki* por *mujé eraréque* ó *eraríqui*, etc.

Si el tubar es dialecto del tarahumara, como dice Orozco, ó lengua hermana como quiere Pimentel, díganlo los que conozcan el tarahumara y el tubar, cosas que ni uno ni otro conocieron; ó por lo menos los que posean tratados completos de los dos idiomas, que tampoco ellos los poseyeron, sino algún corto catálogo de palabras.¹

¹ Podría aquí hacer al caso una historieta que oí á un indio muy amante de las tradiciones de sus mayores.

Decía que una tribu brava, enemiga de los cristianos, en tiempos antiguos, había venido de Tutuáca, territorio sito, según decía, más allá de Chihuahua y en esa dirección, huyendo de la suave conquista del cristianismo que les seguía. Al llegar á la elevada sierra de Los Cinco Señores de Cuisárere, se dividió la tribu. Unos indios tomaron por sobre la barranca del Cobre, á la derecha del que baja, y otros cruzando la barranca, llegaron al actual Pamáchi. Llegaron más tarde los misioneros, y de esta parte de tutuácas, que tenían otra lengua y ya se mezclaban con los tarahumaras; unos se convirtieron y bautizaron, otros refractarios se descolgaron mediante escalera de cuerda y palos por las elevadas y cortadas peñas de Pamáchi hasta el fondo de la barranca, que por otro sitio no podían escapar, pues estaban vigilados.

Fueron pues los huídos barranca abajo por Uriqui hasta Ruarisa ó Tutuári ó Túbaris, que todo es lo mismo, decía el indio, y son los actuales Túbares.

Los otros tutuácas, que tomaron por la derecha, se llamaban Eseró ó Seseró. Estos

III. La Ortografía tarahumara no presenta dificultad para los que usan la española. Verdad es que algunos pronuncian donde comunmente hay ch como tç ó ç griega, v. gr.; nocha ó notça; y en algunas voces donde ordinariamente hay s, algunos pronuncian como she inglesa; pero no uso esas letras porque ni son generales, ni necesarias, ni fijas, y no hay por qué multiplicar letras.

Los nombres propios y notables se escriben con inicial mayúscula, aun cuando por vigor de las partículas quede la mayúscula inicial del nombre en medio de dicción. Prometo en el exceso de misericordia de mi Corazón, etc. *Nejé yósirc, yága natemá quene Surachí*, etc.

IV. En esta lengua no hay d, f, l, ll, ñ, z. No es común usar rr; y, atendida la suavidad del idioma, parece que no la hubo, y que su uso es defecto importado. (Véase Apéndice III.) Varias de las letras que allá se nombran, se introducen en el tarahumara, v. gr.; la *t* por *r* en *rarahumara*.

V. No hay en esta lengua palabra que lleve dos consonantes seguidas, y por eso ninguna palabra termina en consonante. De suerte que cuando se usa alguna voz castellana que termina en consonante, se la tarahumariza, añadiéndole *i*: *Fiscali, cámpani, Judni*, para que si se le añade alguna partícula que empiece por consonante, no choque con la consonante final. Se dirá, pues, *Juaniyuga* con Juan, y si no se añade la *i*, en la pronunciación se separará la palabra de la partícula, aunque en la escritura, por ser esta lengua aglutinante, vayan juntas, y así se podrá decir *Juan-yuga* en la pronunciación, pero no es conforme al estilo de la lengua.

Siendo, pues, consecuente con la índole de la lengua, aun cuando se trata de nombre masculino como indio, idioma, etc., no se debe decir en castellano *tarahumar* sino *tarahumara*, sin que choque la

hicieron alto, cansados de tanto peregrinar, en el sitio de la Baja Tarahumara que ahora llaman los blancos Cerocáhui y los indios Serógachi, ó sea lugar donde se refugiaron y constituyeron los Eseró ó enemigos. Entre estos formaron los AA. Jesuítas la floreciente y rica cabecera de la Baja Tarahumara, que tan sacrílegamente robaron los pronunciados hace pocos años. (Léase á Herbás, Catálogo de las lenguas, t. I, pág. 320.)

Añadía el indio: por eso ves que los pamáchis y estos eserós, él era de Churo, hablan un poco diferente de nosotros, y ellos con ser de pueblos tan distantes tienen el mismo modo de pronunciar, alguna que otra palabra.

Por razón de esos Eserós, se habrá dicho quizá que existe el dialecto de la Baja Tarahumara ó Chínipas; pero es cierto que el habla de esos pueblos que tengo encomendados y son Chúro, Cuitéco y el mismo Serógachi se diferencia del habla de los pueblos de la Alta Tarahumara, San Luis de Majimáchi, San Ignacio de Raráreco, Cuisárere, Isoquichi, etc., menos que el castellano de Aragón y de Albacete, que no son dialecto.

terminación femenina, como se dice hombre ó mujer persa, lengua ó idioma maya, cahíta, quichua, etc.

VI. Cuando el acento va sobre una partícula, ésta no puede juntarse en la pronunciación con letras ó sílabas de otra voz ó partícula, v. g.; Adán y Eva. Adánú, Evaú. No se pronunciará *A-dá-nú E-vaú*, sino *A-dán-ú, E-va-ú*. Múaquerá no dirá *múa-que-rá*, sino *mú-a-que-rá*: tú oirás.

VII. Por falta de una academia regularizadora cambian con facilidad las letras de una palabra no ya los indios de un pueblo ú otro sino á veces los individuos de una misma casa ó familia. Ese defecto y otros análogos, parece se podrán quitar á medida que los indios vayan oyendo sermones y otros ejercicios de labios autorizados, en su lengua, que regularicen el habla; por esa falta de regularización, los indios cercanos á los cahítas ó los de la baja tarahumara, dicen, v. gr.; *Pagotúcame*. Los de la tarahumara media dicen *Pagotúgame*; los del Norte *Pagótoame*, bautizado.

VIII. Esos pequeñísimos cambios no arredran al misionero que se fija ó tiene algún conocimiento de lenguas; antes luego se acomoda al modo de hablar de la familia ó pueblo que visita, tan pronto como les oye hablar; y hasta les cae en gracia á los indios cuando con buen modo el misionero les remeda y corrige sus incorrecciones.

IX. Véase otro ejemplo de cómo pueden variar las palabras por corrupción. Existe la aldea de *Choguita* y el vecindario donde esto escribo, de *Isoguichi*, como trae el mapa publicado en Méjico (1900) en la imprenta de Bouret, diciendo por errata *Isaguichic* por *Isoguichi*, que es como debe escribirse, pero que los blancos empezaron á corromper diciendo y escribiendo *Sisoguichic*. Sabemos ya que ninguna voz tarahumara puede terminar en *c* ni en consonante. Lo mismo se quiere significar por *Choguí, shoguítra, ó soguí*; esto es, saeta, pues la enclítica *ra* ó *ta* puede estar ó no. *Isoguitchi* dice, aquí el lugar de la saeta ó de echar la saeta; pues este ejercicio lo tenían los indios en la planicie del actual vecindario, desde la loma. El sonido *cho, sho, so*, vemos lo análogos que son; y cómo pueden dar pie á que los que escriben tomen una escritura ú otra, y los demás que no saben la lengua lo generalicen y vengán, v. gr.; en un pueblo ó en una familia á oírse ciertas palabras que unos las pronuncian de una manera y otros de otra; según que tengan mayor ó menor trato con blancos ó con indios cerrados, con los de una familia ó con los de otra.¹

¹ Noto estas minuciosidades, porque para los filólogos, quizá les sean necesarias. Así,

X. Pasando del acento gráfico al tónico, diré de una vez lo poco que ocurre notar sobre la Prosodia.

Por ahora me parece el modo más fácil para enseñar los acentos, marcarlos todos, aun los llanos, pues veo que el oído se hace fácilmente á tanta variedad de acentos como hay en tarahumara. Como por otra parte, además de la multitud de ejemplos como en la Gramática pongo, añadido varios ejercicios para traducción, difícil será que con el uso no se adquiriera al poco tiempo un como acertado instinto, como me ha pasado á mí, para el recto uso.

XI. Hay palabras de dos y más acentos: *osánahuosa*, octavo; *chópiyérenihuara*, de tu prójimo; *quépubuéDiosiyúgagena*, con su propia divinidad.

XII. Hay voces y partículas que los indios alargan ó arrastran en la pronunciación para indicar más ó menos bueno, malo, corto, largo, alto, etc. Sobre las sílabas correspondientes pongo acento circunflejo, v. gr.; *genaíbé*; aquí muy cerquita.

XIII. Hay voces que pueden llevar el acento en una ó en otra sílaba, y esto puede turbar al principiante que busca reglas fijas. Advierto esto para que no se turbe y no quiera ver contradicción entre dos individuos, y aun á veces en él mismo. En castellano también decimos ójala y ojalá, Rávena y Ravéna, etc.

XIV. Hay voces agudas como *sinibi*, siempre: llanas como *móba*, encima: esdrújulas como *bamíbari*, año: sobre esdrújulas como *nejé raránimera*, yo derramaré: sobre sobreesdrújulas como *ihuabécho gará niremeame*, se harán mucho más buenos.

XV. Discrepa, pues, el tarahumara del quichua, en esa variedad de acentos, pues el quichua sólo conoce los llanos, ó mejor dicho, ni esos; pero concuerda en la suavidad que ambos procuran. El quichua no tiene letras dobles, ni junta sílabas de muda con líquida, tanto que por ahí se conoce á los castizos en la pronunciación, y así se dice *ric-ra*, brazo, y no *ri-cra*, ni menos *ri-gra*, que es defecto importado. El tarahumara no permite sílaba de dos consonantes seguidas, y por ende no tiene voz alguna que termine en consonante, como dije. Esta es una de las reglas fijas para conocer las voces exóticas.

v. g.; el P. Hervás y Panduro, enumerando las misiones de la tarahumara alta, cuyos nombres debió tomar de quien no se fijó mucho en el escribir, copia los nombres diciendo Temechic, Papigochic, Sisoguichic, etc., y por el modo con que están escritos éstos y los demás nombres, termina diciendo: «estos nombres parecen mejicanos,» cuando en realidad son tarahumaras, pero mal escritos. Léase á Balli al hablar de la voz asiática chala y de su diversidad en la escritura.

LIBRO PRIMERO.—ANALOGIA.

PARTE I.

DE LAS PARTES DECLINABLES.

Del nombre sustantivo.

CAPITULO I.

De la declinación de los nombres sustantivos.

En el sustantivo tarahumara, se ha de considerar el caso ó declinación, el número, el género y las partículas que le dan otra forma, además de las que recibe por los tres accidentes dichos.

La declinación tarahumara es análoga á la que generalmente se usa en las lenguas americanas, en las cuales los casos se dan á conocer mediante partículas que, ordinariamente, se posponen al nombre. Es abundantísima, pues para cada caso tiene variedad de partículas, que expresan diferentes circunstancias, como se irá viendo. Advierto, que aunque las partículas ó preposiciones que pongo son las más comunes, no se usan en todas las circunstancias. Es otra abundancia de partículas y modos diversos de decir, que no veo cómo sujetarlos á regla, varían tanto, que es una de las dificultades que el estudioso encontrará en esta lengua; las pondré al tratar de las preposiciones.

Para obviar más tarde explicaciones, y para ganar tiempo, pondré en el nombre lo más regular que á él toque en el régimen, mediante el uso de partículas, las cuales corresponden á las que en castellano llamamos preposiciones. Declinaré el nombre *Gari* ó *carí*, la casa.

- Nominativo.** —Nota I. El simple nombre de suyo, sin ninguna partícula, está en nominativo.
- La Casa. partícula, está en nominativo.
- Gari. II. No se usa en general el artículo, á lo menos con la precisión que en castellano, ni tiene flexión; más bien dijera que las partículas que suplen en algún modo á nuestros artículos, son partículas expletivas, y por tanto que pueden estar ó no en la oración. Estas son *i, o, u*. Se necesita gran delecto para usarlas atinadamente: Jesús es el más excelente, *Jesúsi iyécame cáco*.
- III. Se debe atender á los acentos que varían en los sustantivos, según la partículas que reciben: es difícil su regularización. Opté por marcar cada acento, como dije.
- Genitivo.** —La terminación general de genitivo es *nihuara*. También se usa *ra* que dice dominio, pero entonces el *ra* va no con el nombre que posee, sino con la cosa poseída: casa de Pedro, *Peádro gartra*.
- De la casa. *Buéra* y alguna vez *huá* dice dominio correlativo: hijo del padre, *onóbuéra norá*.
- Gari-nihuara, Nota I. El *de* de materia, que en latín se traduce por etc. genitivo ó adjetivo, en tarahumara, como en quichua, se traduce sólo por adjetivo; y para que un sustantivo pase á adjetivo, basta preponerlo: escudilla de tierra, *huehé vitóri*, y en quichua *allpa huichi*, vas terreum.
- Nota II. Eso mismo se puede en tarahumara expresar, haciendo de los dos vocablos uno compuesto, que á las veces recibe, además, partículas finales de adjetivo: hombre de ojos de toro: *goist-busé-game rejói i*.
- Dativo.** —La partícula *guite*, pospuesta al sustantivo, gerundio ó verbo, traduce nuestra preposición para.
- Para la casa. e. de toro—de ojos—partícula adjetival—hombre.
- Gari-guite.
- Acusativo.** —*A*, preposición, cuando indica acusativo de persona paciente, se traduce por *que* prepuesta; alguna vez por *buqué*, pospuesta al nombre.
- A la casa. *A*, preposición, cuando indica movimiento, si el movimiento es á parte muy lejana, se traduce ordinariamente por *ami*; si no es á parte muy lejana, se traduce por *chi*, que traduce el *in* de acusativo latino: voy á la casa, *garichí endro*: voy á Cuisárere, que dista de aquí mucho *ami Cuisárere endro*.
- Que-gari, etc.

A, preposición de acusativo en la oración pasiva en tarahumara, aunque en castellano se traduzca por activa, se puede traducir por *purú*: fué dado á Pedro *Pedropurú yáriru*.

Si en la oración hay *á* de persona y *á* de cosa, aquella se traduce más propiamente por *que*, prep., y ésta por *ra*, posp.: voy á confesar los pecados al Padre *quePari chenorira ruyémera*; con menos propiedad se pueden traducir los dos acusativos por *que*.

Ra, es nota de sólo acusativo de cosa: me lavo la cara *nejénihuara bandra nebagó*.

La expletiva *buqué*, con frecuencia traduce la *d* de acusativo de cosa. A veces, en vez de *buqué*, se usa *bucá*.

Nota I. Como en castellano, muchas veces, no señalamos el término de la acción, así acá, v. g.; cojo rosas *sehud nepebé*.

Nota II. Téngase presente que es propiedad de algunas lenguas americanas tener ciertas partículas, que indican lo llamado transiciones. Estas partículas transitivas llevan embebida la persona agente y la paciente, y por ende la partícula ó preposición que las une, como se dirá en los verbos transitivos. Así, yo te amo á ti, se podrá decir: *nejé quémi erá*, ó sólo *nimierá*.

Vocativo.

Oh casa.

Gari.

BIBLIOTECA "REBOLA"

—El simple nombre con cierta inflexión de voz, puede expresar el vocativo sin otro aditamento; pero con más precisión se expresa el vocativo preponiéndole alguna de estas partículas: *áji*, *já*, *aijiri*; si en la frase hay algún pronombre, le preceden. ¡Ay madre mía, oh madre mía! *Aji neyeyé!*

Ablativo.

Con la casa.

Gari-yuga, etc.

Como en latín, hay en tarahumara ablativo sin preposición, como se dirá, Lib. III, P. I, C. III, y ablativo con preposición. Las partículas más comunes que traducen nuestras preposiciones, son éstas:

Con.

Con de concomitancia, se traduce por *yuga* pospuesta al sustantivo, equivale, además, al *huan* quichua, para traducir el de, cuando tienen el sentido de con, v. gr.; llena de ó con gracia; en tarahumara *gracia-yuga bochihuí mujúcu*, y en quichua *Graciahuan junta-shcami canguí*; i. e., llena con gracia.

La concomitancia se expresa con más propiedad, si

hay una como correlación, y cuando se refiere á las partes de un todo, por *sí* ó *shí*. Equivale esta partícula á la *ntin* ó *ndin*, quichua: *quemuonósi quemuyeyési mirihuibára*.

Con.

Con, significando compañía, se expresa también por *ma*. Esta partícula no tiene lugar fijo; si hay un verbo en la oración, se suele interponer entre la radical y la terminación: y si se expresa un pronombre, va unido á él. No quiere que vaya conmigo *tási erá má-ne siméra*. Pedro, ven con Juan *Pearo*, *Juan simási*. Con el perro *ocochtómá* i. e. perro él con.

Con, significando modo, también se expresa por *ma* y *chi*: vino con sol *marayénachi*.

El instrumento con que se hace algo, se pone con *te* pospuesta: con el palo *custte*; asimismo los ablativos modales se ponen con *te*, y algunas veces con *ye*: pecó con la mujer *muqutte chenortre*: estoy con frío *nejé rurayé*.

De.

En el sentido latino de *a*, *ab* se traduce por *nirága*, posp.: libranos de mal *chatiquinirága querámi cuhutgauchúsi*. Equivale, pues, á la partícula *manta* quichua.

En el sentido de la preposición latina *de*, con alguna dificultad, pues el tarahumara no tiene nuestro giro, se traduce por *quepuná*; viene de casa, *gariquepuná endro*; alguna vez se usa como sinónima de *nirága*; de nuestros enemigos libranos, etc., *nárininaoráquepuná*, etc.—V. Desde.

Desde.

Se traduce por *andca*, prep., ó *arayéna*, posp.; salió de, desde el cielo *andcarehuedá binói machtnare*.—V. Hasta. También dicen *jónesa*; desde esta casa hasta la iglesia, *ye garijónesa mireobáchi*.—Desde, de tiempo, *shitrobá*; desde el principio, *quianayácashitrobá*.

Ante.

Bachá: pospuesta á *nthuara*; ante la casa, *carínthuara-bachá*. En el sentido de enfrente, *bacháhułri*, como una sola voz: *ne bacháhułrisi*, pónete ante mí. La puerta está frente de la casa *erá garichí bachabéhułri*.

Detrás ó trás.

Se expresa por *cuhúdna*, prep. ó posp.: *cuhúdnagarł*.

Dentro.

Simplemente se expresa por *pachá*: *pachágarł*. Dentro, pero arriba, se expresa por *pachána*; prep.: por dentro se expresa por *pacháca*.

En. En el doble sentido latino de acusativo y ablativo, se expresa por *chi* pospuesto; *garichí* en y á la casa; alguna vez en sentido de ablativo, se expresa por *bue* posp.; *garibué*.—V. Contra.

Entre. *Chiami*, posp.; entre muchachos *cúruichtlami*; entre ángeles, *noriángelechiami*.

Chigoná, posp.: entre niños, *cúruichigoná*: entre la puerta y la pared, *eracht pachócarichtlami*.

La partícula entremetida *shi* ó *si*, que no tiene lugar fijo: entre dos *nasípa* ó *napási*; entre la puerta y la pared: *erapachócarisi*.

Níca ó *ca*. Tienen los numerales cardinales un como plural que en castellano lo traducen los cholos por la preposición entre, y en tarahumara por la partícula *níca*; y en quichua, por *pura*. Venimos cuatro ó entre cuatro *nahuónica* ó *nahuóca enáro*; y en quichua, *chuscupura shamunchic*.

Por. En unos sitios se traduce por *boné*, y en otros por *binóe* ó *nirága*, posp. ¿Qué hizo Jesucristo por nosotros? *Chúostre Jesucristo ramijéboné*. Más llano en tarahumara es decir para nosotros que por nosotros, *ramijéguíte*, ó mejor *ramigutténirága*, por y para nosotros. Qué has hecho por mí? dicen también, *nichtéguíte*, *nichénirága echúrubu múnócha?*

Por, de movimiento, á veces se traduce por *a*, prep. por dentro de la casa *apachágarí*: á veces por *bichúro*, prep.; ando por el mundo *nejé eyéna bichúro huichimóbachí*. Aunque *dmi* tiene otros sentidos, también á las veces traduce la preposición por, con un sentido casi adverbial: por la casa, *gartamí*.

Por, de precio, se traduce por *ra*, posp. al sustantivo: por dos reales *ocué guenomtra*.

Por, causal, se traduce por *echoquirá*, *choquiráte*, pospuesto: por tu causa trabajo *nimiechoquiráte nochachucú*.

Alrededor. En el sentido de por, dando vueltas, se traduce por *norérohua*; y si no es dando vuelta, sino indicando quietud, se expresa por *noregá*; alrededor de la casa, *gartnoregá*.

Hasta. En el sentido de dimensión se expresa por *si* ó *shi*, posp. á los dos términos, como: desde aquí, hasta allí

Para consultar el documento completo puede usted acudir a las instalaciones de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”, en el área de Acervo Histórico.